

EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.º: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 - 2.º: el Ferrol | Miércoles, 1.º Enero 1936 Año II. Núm. 17. Precio, 20 cts.

Navidad.-Año Nuevo.-Reyes

—o—

De *Pascuas* solemos llamar a estos trece días desde la noche del 24 de Diciembre hasta la del 6 de Enero, durante los cuales, y especialmente en las fechas 25, 1.º y 6, millones de salutaciones regocijadas se cruzan en la calle y se envían por correo y todo medio de comunicación, y millones de fiestas caseras se celebran en los hogares, y millares de festejos infantiles se organizan en ciudades y villas, y en fin, un sentimiento de alegría familiar, de ternura para con los niños ajenos, y de amistad y hermandad entre los hombres se eleva, en todos los países cultos, por encima de todas las preocupaciones, temores, recelos y ansiedades de los individuos y los pueblos.

Las fechas precisas del 25, el 1.º y el 6 son lo de menos y son lo de más... Son lo de menos, porque el hecho que importa a los humanos es esa orientación común y simultánea de los corazones, como la de las moléculas de un hierro dulce cuando lo envuelve una corriente eléctrica; y para ese hecho cualquier fecha sería buena. Y son lo de más, porque la ocasión propicia para esa general coincidencia de ánimos no puede ser diaria ni aun frecuente, sino que ha de ser alguna por año; y de todas ellas las más adecuadas están precisamente comprendidas en estos trece días por una razón y nó por misterio alguno.

La razón es que estos trece días son los de fin y comienzo *del año astronómico*, es decir, *del curso de las estaciones*... Todos los países agricultores o marineros, guerreros o trabajadores, han necesitado fijar su calendario y han tenido que observar atentamente cuándo los días cortos de Diciembre comenzaban a recrecer, prometiendo renovación de vida en la tierra fecunda y ofreciendo renovado estímulo a la actividad de los hombres para aprovecharse en las faenas, los trabajos y las empresas de familias y de pueblos.

Gobiérnase el hombre por el Sol; porque nada en la Tierra, ni el viento sobre el mar o los campos, ni las nubes en el aire, el agua en el río, o la nieve en la montaña, ni la hoja en el árbol, o la simiente en el suelo, o el renacuajo en la freza, nada se mueve ni cambia sin fuerza tomada al Sol, que por esto fué llamado Padre Sol, y por esto fué objeto de culto en todas las Religiones primitivas y fué, durante milenios, nuestra más alta concepción de la Deidad Omnipotente.

Y de ese culto antiquísimo ha venido y llegado hasta nosotros, sin especial acuerdo, la coincidencia en esa temporada de trece días de *fiesta*, de *fasto*, y buen augurio, en que el hombre levanta su esfuerzo y su ánimo, y se regocija por el aumento de luz y de sol en el día, y se anima en común alegría y optimismo, que de suyo quiere comunicarse y difundirse.

—

Especialmente el 25 de Diciembre tiene generalísima solemnización entre los pueblos más distantes en la Geografía y la Historia. Y en la lejana y vetusta China, la fiesta mayor del año era la de ese día, en que el Emperador bendecía los campos con una pompa no igualada en otro país.

Y cosa chocante, pero también sin misterio: ese día se celebra igualmente en países del hemisferio Sur de la Tierra (Sud-América, Sud-Africa, Australia...), y sin embargo en ellos no es día de invierno ni señala el recrecer de la fuerza del Sol, sino que es de verano y casi marca el remenguar de la luz diurna.. La razón es histórica... Sea porque el hemisferio Norte tiene más tierras, o porque éstas fueron más habitables y menos catastróficas en su remoto pasado, el hecho ha sido que en él asentaron y evolucionaron las civilizaciones más influyentes de la Humanidad, y que estas culturas, al llevar sus instituciones religiosas y sociales a las tierras del hemisferio Sur, implantaron allí la conmemoración del día que en el país originario señalaba el renacer de la fuerza del Sol.. ¡Ved cómo la fecha llegaba a ser lo de menos en esos países de emigración o colonización!

Y luego los cultos religiosos superiores que fueron reemplazando al del Sol, ya no dejaron de aprovechar esas fechas, conociendo cuánto les importaba conservarlas para obtener un rito común y simultáneo en todos los posibles países fieles. Lo que hicieron fué dar a las fechas una significación histórica en lugar de astronómica. Ya los mitos egipcios y griegos suponían el nacimiento de tal o cual deidad en ese día 25. Y cuando el Cristianismo se hizo Religión común y oficial del Imperio romano, en ese día se fijó y convino el nacimiento de Jesús. Y en los pueblos cristianos, en esa fecha vino a conmemorarse, no ya el renacimiento del año, sino el natalicio de Jesucristo; y la fiesta se llamó *Natividad* o *Navidad* en los países latinos y *Christmas* en los sajones.

De nuevo la fecha era lo de menos... Porque no ya el día, pero ni el mes ni aún el año de nacimiento de Jesús se sabe ni ha podido nunca averiguarse en cierto. Hasta en siete años discrepan los datos en que la Iglesia hubo de escoger para señalar el de comienzo de la era cristiana. Y el señalamiento del día 25 de Diciembre fué objeto de discrepancias y querellas que sólo se apaciguaron y fueron olvidándose ante la evidente necesidad de una fecha fija y la manifiesta conveniencia de que la fecha coincidiese con la inmemorial procedente del culto solar y de las antiguas religiones idolátricas o politeístas. La Iglesia cristiana, al organizarse y establecerse en firme, así como de un dolmen celta, de un templete griego o de un gran templo romano hacía una capilla, iglesia o basílica, también de la fecha astronómica de tantos otros cultos hizo la histórica del nacimiento de su fundador para que su rememoración anual pudiera ser ecuménica, y en todo país voluntaria y simultánea.

...La fecha del 1.º de Enero fué también cariñoso objeto de la piedad cristiana. Y cuantos fieles, durante siglos, llamaron a un hijo *Manuel*, y después a una hija *Manuela*, quisieron recordar el nombre arameo que el Profeta Isaías había asignado a Jesús, que era *Enmanuel*, que quiere decir *Dios con nosotros*.

Y la fecha del 6, en que ya es bien sensible el crecimiento de los días, fué objeto de piedad y de rito. Porque en ella se fijó y aceptó el episodio de adoración del niño Jesús por los Reyes Magos; episodio reportado por uno de los cuatro evangelios canónicos y por no pocos de los apócrifos, o mandados retirar por la Iglesia desde su establecimiento oficial.

—

¡Mas qué importan la puntualidad y las razones de las fechas, y que éstas sean astronómicas o históricas, y las históricas averiguadas o supuestas!.. La Humanidad lo que necesita es que los corazones se orienten alguna vez al año como las partículas del hierro de un electroimán. Necesita, en alguna señalada ocasión anual, envolverse en corriente eléctrica de hermandad, de optimismo y esperanza alegre y comunicativa... Y de un modo o de otro, por un larguísimo proceso, los pueblos cultos han llegado a

adoptar estas dos señaladas fechas y ocasiones: una el 25 de Diciembre para celebrar el natalicio del promulgador de su Moral, de aquel que empezó sus predicaciones con una gran palabra que en griego es *metanocite*: «cambiad de conceptos, de sentires, de conducta»...; y otra el 6 de Enero para derramar amor sobre los niños, es decir sobre los hombres antes que dejen de ser inocentes, esto es, como lo deseaba aquel que añadía: «si no os volveis como niños y como este párvulo no sereis perfectos», aludiendo a su inocencia y nó a su falta de alcance, porque el adulto no será sincero y benigno sin una gran comprensión y alcance de lo que es la vida.

....

Felices Pascuas deseamos de corazón a nuestros lectores, a nuestros amigos y nuestros adversarios, a cuantos conocemos y no conocemos, porque ninguno nos es *un extraño*. Y ojalá el año nuevo 1936 fuese el final de toda guerra y todo odio sobre la Tierra, el último que al decir *Felices Pascuas* tuviésemos conciencia dolorosa de que para muchos no podrán ser felices, el primero en que se pudiese dar paz a todos los hombres porque todos fuesen ya de buena voluntad...

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

Psiquismo supranormal de ciegos y sordo-ciegos

No hace mucho que la enseñanza de ciegos y sordomudos se ha extendido a los sordo-ciegos. Fué el doctor americano S. G. Howe quien primero intentó la educación de estos infelices que nacen sin los dos principales sentidos y son ciegos y sordo-mudos. El sordo-ciego de nacimiento, por instinto de defensa y prevención, suele ser un niño agresivo, siempre dispuesto a la cólera como un animalito salvaje. Pero cuando, a fuerza de dulzura y paciencia empleada con él, llega a persuadirse de que no puede esperar daño alguno de su educador, le toma un cariño extraordinario, y hace rápidos progresos en su aprendizaje de la vida social.

La señorita Ana Chapín, inglesa, es una ciega educada por Mr. Howe. Esta ciega ha llegado a ser educadora de ciegos y sordo-ciegos. Y ha publicado recientemente un breve libro en que trata, nó en general de la enseñanza de ciegos, sino de las peculiares facultades psíquicas de los sordo-ciegos. Se titula el libro *Blind Deaf Mutes as Psychics* («Los sordo-mudos ciegos como sujetos psíquicos.»)

Esas facultades son paranormales porque no tienen explicación conocida. El cómo un sordo-ciego suple su falta de palabra, vista y oído es cosa de misterio. Se ignora cuáles vibraciones son las que percibe y le permiten, por ejemplo, caminar resueltamente en un jardín público lleno de gente que va y viene; o porqué, si en campo abierto se le deja solo, se detiene y da con el pie en el suelo como en espera de nuevas vibraciones que le orienten.

Ya es pamosa la sensibilidad de los ciegos que oyen. La autora relata de sí misma que, en sus labores, puede escoger, entre veinte o más ovillos, el hilo del color y tono particular que necesita. En ciertos trabajos en que emplea hebras de cuatro colores, no se da el caso de un hilo equivocado. Y añade que, en ciertos casos, puede describir el color de ojos y cabello de la persona con quien conversa; lo cual le ocurre invariablemente con persona entre quien y ella se establece simpatía súbita y duradera.

Pero mucho más pasmosa es la sensibilidad de los ciegos sordos. Por silenciosa y lentamente que entremos en la sala donde uno de ellos se encuentre, advertirá siempre nuestra presencia... La señorita Chapín estaba aprendiendo canto; y una niña sordo-ciega, discípula suya, gustaba de acompañarla a la lección «porque le agradaba oirla cantar». Un día la señorita Chapín se puso ante el piano como de costumbre en actitud de cantar, pero sin emitir una nota; y a los pocos momentos la niña vino a interpelarla de «porqué no cantaba». Entonces cantó efectivamente; y después de terminar preguntó a la niña que cuándo había comenzado a sentirla. La niña contestó que desde que la había interpelado.

Aun hay mucho más en estos maravillosos niños: hay unas facultades psíquicas de comprensión y de acción que verdaderamente admiran y confunden al observador. El ciego-sordo es sujeto de psiquismos supranormales.

Un muchacho de catorce años, sordo y ciego de nacimiento, empleaba todo el tiempo de sus ocios en *su taller*, donde construía muebles de muñecas hechos con todo esmero, así como flores de papel de colores adecuadísimos y delicados ¿Cómo había averiguado que los muebles de muñecas y las flores de papel eran tal cual él los hacía y las confeccionaba? ¿Cómo había aprendido a manejar trinchillas e instrumentos igual que un operario artista?... Durante una temporada de desempleo de los padres, él fue quien sostuvo la familia vendiendo las chucherías que fabricaba.

Otro caso que la autora narra como uno de tantos que podría relatar:

Era una niña a quien un visitante, para que ella se quedase en cama en cierta ocasión en que así convenía a su salud, le había entregado su reloj de bolsillo. El reloj estaba parado por falta de cuerda; y era lo bastante sólido y fuerte para no temer que la niña lo abriese ni rompiese. Pero cuando, de allí a un rato, el Director y el visitante volvieron junto a la niña, se quedaron atónitos al verla profundamente dormida, y el reloj desmontado, con todos sus rodajes esparcidos sobre la cama.. Como el daño estaba hecho, determinaron no despertar a la niña, y se retiraron comentando el caso por parecer imposible al dueño del reloj que aquella criatura hubiese podido desarmarlo... Y cuando llegó la hora de despedirse el visitante, los dos volvieron a la camita de la niña, y esta vez quedaron más atónitos aún, *porque allí estaba el reloj montado e integro, tal como había sido entregado*... Al día siguiente, el relojero, después de examinarlo, declaraba que no había ningún daño en él y que sólo se necesitaba darle cuerda.

—

Psiquismo supranormal en los perros

La revista *Psychica*, de París (número de agosto último) insertaba un interesante estudio del bien conocido autor espiritista Sr. Carlos de Vesme acerca de los fenómenos y facultades supranormales de ciertos perros.

Todos conocemos casos de cariño heroico de algunos perros a sus amos; pero los seleccionados por el señor de Vesme no prueban solamente esa adhesión extraordinaria, sino facultades de conocimiento y de acción enteramente inexplicables e incomprensibles hoy día. Citaremos tres o cuatro de los autenticados y averiguados minuciosamente.

En una ciudad del Japón, un médico —el Dr. Neno—que diariamente tomaba el tren por la mañana para regresar por la tarde, era invariablemente acompañado cada mañana desde casa a la estación y cada tarde desde la estación a casa, por su fiel *Hachigo*. Murió el doctor Neno; pero desde el día siguiente a su fallecimiento, jamás *Hachigo*, hasta su muerte diez años después, dejó una sola tarde de acudir a la estación a esperar a su amo, que nunca volvía... ¿Terquedad ciega de máquina?.. ¿Cariño iluminado de psique?.. Los que conocían al perro y a su amo no han entendido lo primero, sino lo segundo; porque *Hachigo* tiene hoy sepultura junto a la del Dr. Neno.

En una ciudad de Italia, un caballero partió en tren para Milán, dejando a su perro en el andén. El perro corrió desesperadamente hasta que el tren lo dejó atrás... Pero dos semanas después, apareció a la puerta de la habitación de alojamiento de su amo en Milán. Nunca había estado en Milán: ¿cómo pudo dirigirse a aquella ciudad, y a la calle, y a la casa, y al departamento de su amo?

Durante la Gran Guerra, una señorita que acompañaba a un oficial herido, tuvo que pasar una odisea para llegar a la casa del herido, en Bolonia; pero, en fin, llegó con mil trabajos y después de muchos días transcurridos en ansias. Una tarde abrió la puerta porque alguien llamaba arañando; y apareció el perro de la señorita, lánguido, exhausto, moribundo, que había seguido los caminos

de su querida dueña para venir a morir a sus pies en el momento de encontrarla.. Un caballero pasó de Tolosa de Francia a Aix-la-Chapelle dejando en casa su perrita, que había tenido recientemente dos cachorros; pues éstos eran demasiado tiernos para separarlos de la madre o para llevarlos con ella. Pero a los pocos días, la perrita llegó a la casa donde alojaba su amo, flaca y cansada, pero contenta y gozosa; y no llegó sola, sino trayendo en la boca uno de los cachorrillos. Después de depositarlo a los pies de su amo, comenzó a incitarle a salir de casa, y luego a tomar camino a las afueras de la población, y en fin le hizo llegar a cosa de tres kilómetros, donde la perrita, separándose del camino hasta un próximo lugar escondido y seguro, vino con el otro cachorrillo en la boca, con el cual ella y el amo volvieron a casa... De manera que el animal había hecho el camino por etapas, recorriéndolo triplemente hacía una etapa con un cachorro en la boca, lo amamantaba y lo dejaba escondido en el campo; volvía por el otro y lo alimentaba y lo dejaba en el escondite, haciendo nueva etapa con el primero: y así sucesivamente los trescientos kilómetros—en línea recta—que median entre Tolosa y Aix-la-Chapelle.

¿Puede ser esto *instinto*?... ¿O qué cosa es el *instinto?*

—

Psiquismo supranormal de animales «que entienden»

En los números de Septiembre y Octubre de la misma revista *Psychica*, continúa el señor César de Vesme sus estudios sobre metapsiquismo animal, tratando de animales que entienden a preguntas u obedecen órdenes orales como si las entendiesen.

Trata primeramente del caballito *Black Boear* (Oso Negro), un *pony* que pertenecía al agricultor Tomás Barret, de Briarcliff, en los Estados Unidos; del cual tanto se ocupó la prensa americana. El caballito contestaba a preguntas, daba nombres, resolvía cuentas, mediante letras o números que señalaba con una pata entre cartones dispuestos sobre un cilindro giratorio. Se habían tomado todas las cautelas para que no hubiese posibilidad de señales ni indicaciones por parte del amo. Y la telepatía, por fin, había también quedado descartada como explicación, porque las respuestas de *Oso Negro* eran frecuentemente en asunto o materia desconocida por su dueño.

Falleció éste no ha mucho; y desde entonces el caballejo cesó enteramente en sus manifestaciones supranormales. ya no dió más nombres ni ejecutó ninguna multiplicación o división.

¿Era, pues, que el amo suministraba psíquicamente las repuestas?... El señor Arturo Goadby, que ha estudiado largamente el caso, opina que nó; porque Tomás Barret era un trabajador de escasísima instrucción, y cien respuestas de su caballejo estaban positivamente fuera de su alcance.

En cambio el señor Goadby averiguó en cierto que Barret, desde la infancia, tenía facultadas mediúmnicas: oía voces, veía cosas, tenía premoniciones. Cree, pues, el señor Goadboy que Barret suministraba inconscientemente al caballito su fuerza psíquica; que el caballito actuaba como sujeto sensitivo; y que, en fin, una inteligencia independiente, un Espíritu, usaba y empleaba, por medio del caballito, la fuerza suministrada por su amo.

Y por eso, privado el Espíritu, por el fallecimiento de Barret, del necesario vínculo entre el y el caballejo, está impedido de hacer ahora lo que antes.

De Vesme se limita a consignar este parecer, que acepta como razonable a pesar de no ser él un convencido todavía de *la hipótesis* espirita.

Y a continuación inserta un artículo de la señora Borderieux, que hace un estudio de su perro *Zon* (que ya no existe). *Zon* resolvía problemas numéricos que su ama unas veces no podía resolver y otras no podía resolver tan pronto Su dueña tenía sensación de si la solución era fácil o difícil para el animalito; y se inclinaba a creer que siempre *Zon* daba sus respuestas en un estado de mayor o menor hipnosis.

En el número de Octubre, de Vesme declara que la doctrina de que tales manifestaciones extraordinarias proceden de un Espíritu desencarnado, se encuentra reforzada por el relato de unas experiencias emprendidas en serio y de un modo científico, el año 1934, por un grupo de jóvenes investigadores rusos en la Universidad de Belgrado.

Estos estudiantes, dirigidos por el señor Latisheff, experimentando con conejillos de Indias, hallaron que, en presencia de un medium en trance, el Espíritu incorporado influía sobre los conejillos de la manera más sorprendente. Durante la sesión, los animalitos no sólo saltaban, se tropezaban, gritaban y corrían de un lado a otro en forma absolutamente desacostumbrada, sino que ejecutaban estas monerías precisamente según los deseos expresados por el señor Latisheff o los propósitos anunciados y avisados por el Espíritu *Magamed*. El cual, incidentalmente, declaró que otro Espíritu de niño—*Star*—era el que excitaba y hacía moverse a los conejillos, cuyos gritos se debían al miedo que experimentaban ante la visión luminosa del niño.

El señor Latisheff rogaba: «Star haz salir de la jaula a *Mimo*,» y después a *Tompo*» (habían puesto nombres a los animalitos); «haz que el uno eche al otro»; «haz que Tal salte para atrás en la jaula»; «haz que Cual grite»..; y al punto estos ruegos se cumplían literalmente, como si los animalitos fuesen obligados por una persona invisible.

Y cada vez que se ejecutaba algo así, se observaba un visible apresuramiento en la respiración del medium. Y cuando los animalitos se aquietaban, el medium volvía a respirar normalmente.

Se tuvo muy en cuenta—cómo nó— la consabida explicación telepática; y al efecto se hicieron experimentos especiales. Los investigadores escribían los veinte primeros números en unas tarjetas iguales que luego barajaban y después colocaban esparcidas boca abajo sobre el suelo. Se acordaba pedir una suma sencilla, como de 4 y 6, o 3 y 9, etc; y se rogaba a Magamed que Staro, condujese a determinado conejillo hasta ponerse sobre la tarjeta que contenía el número que contestaba a la pregunta. Y la experiencia se logró siempre.

Entonces el señor Latisheff dibujó en unas cuartillas los croquis de diferentes caminos para que ciertos conejillos, o todos ellos, recorrieran éste o el otro: por ejemplo desde la jaula hasta cierto armario, a lo largo del tabique, bajo las patas de cierta silla, pasando cierta puerta, etc... Los croquis fueron bien entremezclados y metidos en sobres iguales, de modo que ningún presente pudiese saber cuál camino se pedía al presentar un sobre... Los conejillos salían como echados de la jaula, con gritos de protesta. En una ocasión causaron gran sorpresa, y hasta susto, al entrar gitando en una sala contigua donde se estaba celebrando una lectura.. Y siempre, al abrir después el sobre presentado, se comprobaba que el camino recorrido por los animalitos era el del croquis.

De manera que la explicación telepática quedó excluída.

De Vesme se resiste a admitir estas experiencias como concluyentes de la doctrina espirita, aunque reconoce la gran fuerza que le prestan. Recomienda cautela contra las muchas posibilidades de error en las deducciones, especialmente en las hechas por experimentadores jóvenes. Y hace votos por la prosecución de las experiencias bajo análogo plan.

El Profesor Carlos Richet

—o—

El día 3 de Diciembre último falleció en París, a la edad de 85 años, el Profesor Carlos Richet, conocidísimo en el mundo científico como fisiólogo eminente (laureado en 1913 con el premio Nobel en Medicina) y no menos conocido de los espiritistas del mundo por su libro sobre Metapsíquica.

Había nacido el 26 de Agosto de 1850. Se había doctorado, muy joven aún, en Medicina y en Ciencias; y a los 27 años de edad sustituía a Beclard en la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de París. Debióse su celebridad al descubrimiento que, en colaboración con

Portier, hizo del hecho y aplicaciones posibles de la anafilaxia, en 1912.

Desde 1906—a consecuencia de sesiones experimentales con Eusapia Palladino—venía interesándose crecientemente por los fenómenos de espiritismo y animismo, que en 1920 intentó sistematizar científicamente en su célebre libro, imponiéndoles nombres que han durado, como *criptestesia, telekinesia, ectoplasma, Metapsiquica, etc.*

Era un gran experimentador, formado en la Ciencia y saber positivista del último tercio del siglo XIX. Probablemente esta formación fué lo que siempre le impidió declararse abiertamente por la interpretación espírita de los hechos metapsíquicos. Mas los espiritistas tenemos por nuestro al Richet de sus últimos años, cuando repetidamente declaraba que *la hipótesis* espírita era la más completa de los fenómenos.

Tocante a la realidad de éstos, su firmeza fué comparable a la de Guillermo Crookes. Arrostró burlas, ironías y hasta embustes, con todo valor, y sin vacilación alguna en sus asertos de no haberse engañado ni haber sido engañado como observador.

Todavía en Abril último, el «Boletín de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Nancy», a que pertenecía, publicaba un trabajo suyo, del cual tomamos los siguientes párrafos en que el anciano hombre de ciencia se encaraba con los negadores de los hechos:

«Muy fácil es decir que los cientistas se han engañado o han sido engañados: es objeción al alcance de cualquier zapatero de portal. Cuando el gran Guillermo Crookes relata lo que vió en su laboratorio, la aparición de Katie King, que se movía y respiraba al lado de su medium Florencia Cook... el zapatero puede encògerse de hombros y decir: «¡Imposible! El buen sentido me hace afirmar que Crookes ha sido víctima de nna ilusión. Crookes es un bobo»... Pero este pobre remendón no ha descubierto la materia radiante, ni el talio, ni las ampollas que dan luz eléctrica; y mi elección no es dudosa. Si el zapatero me dice que Crookes es un farsante o un loco, entonces seré yo quien se encoja de hombros... Y poco importará que, a remolque del maestro de obra prima, un enjambre de periodistas, que nada han visto y nada estudiado a fondo, me digan que la opinión de Crookes no cuenta ni pesa... No me alteraré...

«¡Aún si fuese solo Crookes!.. Pero no: es que hay una noble pléyade de cientistas, de grandes hombres de ciencia, que han visto esos fenómenos extraordinarios. ¿Y yo, en vez de juzgar sencillamente que han visto una cosa *inhabitual*, voy a suponer que son unos cretinos o unos embusteros?

«Stainton Moses, hombre de rara piedad y alta honradez, ha anotado durante diez años, día por día, con sus amigos Speer y Sra., los fenómenos que en sí mismo observaba; y esto con todo el riesgo que su audacia le hacía correr.

...Los fenómenos producidos por Eusapia Paladino han sido afirmados y confirmados por una serie de ilustres experimentadores: Enrique Morselli, uno de los más sabios psiquiatras de Italia; Bottazzi, Foa Herlitzka, profesores de Fisiología en Universidades italianas; Lombroso, Sir Oliverio Lodge, Ochororritz, Myers, Flammarión, Schrenk-Notzing, Alberto de Rochas... El testimonio de uno solo de estos hombres sería bastante. Y cuando se juntan todos en la misma afirmación ¿voy a escuchar las críticas infantiles que todas se resumen en esta palabra de un simple: *eso no es posible*?

«¿Y porqué no es posible?... Unicamente *porque no es habitual*».

....Como la noble y alta mente que esto decia, sigue existiendo en vida mejor, aun podemos tener la esperanza de que desde allá nos hable, nó de los hechos, sino de su explicación y doctrina, que fué en lo que nunca, en esta su vida corporal, se manifestó afirmativo y resuelto el eminente Profesor Richet.

DEL MÁS ALLÁ, por el medium Ernesto Pérez Méndez:

Caminando (Cuento)

Un pobre anciano, de más de ochenta años, un poco demente, andaba sin parar de pueblo en pueblo en busca de un hijo que decía había ido a la guerra y aun no había vuelto a casa.

A cuantos encontraba preguntaba por su buen hijo José María; pero nadie le daba noticias de él. El pobre viejo se desesperaba, pero continuaba su triste caminar buscando al hijo.

Le buscaba todos los días del año. Para él no había tregua ni descanso. Ansiaba volver a ver a su José María y estrecharle contra su pecho.

Un día, pasando por un pueblo, se acercó a unos mozos que estaban jugando a los bolos; y después de mirarlos uno a uno, se atrevió a preguntarles por su hijo con suplicante voz:

—Mozos ¿me hacéis el favor de decirme si habéis visto a mi hijo?

—¿Quién es su hijo?—le respondió uno de los mozos.

—¿No conocéis a mi José María?

—Nó, señor.

—¿Pero será posible que tampoco vosotros le hayais visto?

—No podemos decirle sí ni nó, porque no le conocemos.

—Mi hijo es alto y guapo. Me lo llevaron a la guerra y no le he vuelto a ver desde entonces.

—Le habrán muerto.

—¡Nó! ¡Maldición!

¿No dice usted que fué a la guerra?

—Sí, pero por eso no le iban a matar. Era muy bueno.

—Las balas, señor, no respetan a los buenos. Al que le dan en la cabeza, bueno o malo, le matan.

—¡Pero es posible! ¿Por qué iban a matar a mi José María?

—Por ir a la guerra, señor.

—...Nó. Eso no puede ser. El no dió motivo para que le matasen.

...El cura del pueblo se acercó a los mozos y les hizo seña para que no excitasen al pobre demente.

El anciano, al verle, se dirigió a él con la misma pregunta:

—Señor Cura ¿ha visto usted a mi hijo?

—No le he visto; pero es mejor que no le busque usted, porque él volverá a casa cuando haya cumplido.

—Señor Cura, mi hijo ya ha cumplido. Hace cuarenta años que se fué a la guerra, y aun no ha vuelto.

—Bien: así será. Pero me atrevo a aconsejar a usted que le espere en casa.

—No puede ser, señor. Tengo que buscarle.

—No tenga ese afán. Espérele tranquilo.

—¡Si no puedo, señor Cura!

—Pero inténtelo, le ruego.

—Lo intentaré si usted me da palabra de buscarle.

—No tengo inconveniente si usted a su vez me da palabra de estarse en casa.

—¡Ah! ésa no puedo darla.

—¿Pero por qué, buen hombre?

—No me lo permite la pena. Es tan grande que me ahoga.

—¡Pobre señor! ¿Qué haría yo para aliviársela?

—Encontrarle. Y usted puede.

—¿Pues cómo?

—Pidiéndoselo a Dios.

—Se lo pediré.

—Y no volviendo a bendecir a los ejércitos, para que no se lleven más mozos.

—Lo haré, lo haré también.

—¡Júrelo, señor Cura!

—Eso nó. Se lo prometo.

—¿Por la misericordia de Dios?

Sí.

—¡El se lo premie! ¡Parece que mi pena no es ya tan grande! ¡Qué bien me ha hecho usted!

—Gracias, gracias, amigo mío.

—Fíjese, señor Cura, en que me lo ha prometido por Dios.

—Sí, buen hombre. Váyase tranquilo

—Me iré. Me iré contento.

...Ya se despedía; pero un mozo le preguntó burlonamente:

—Abuelo, ¿has encontrado ya a tu hijo?

—Nó, muchacho; pero me contenta considerar que otros padres ya no padecerán porque sus hijos no vuelvan de la guerra.

—¿Crees entonces que si el señor Cura no bendice más a los soldados formados ya no habrá guerras?

—Sí, creo. Estoy seguro.

—¡Fácil modo de terminar con las guerras!

—Es que al no bendecirlas las maldice.

—Eso nó, eso nó—intervino el señor Cura. No me he comprometido a tanto.

—Bueno. Basta que no las bendiga. Yo me encargo de repetir que si no las bendice las maldice; y con sóló esto ningún padre sufrirá tanto como yo he sufrido.

Intervino una joven:

—Tiene el viejo buen corazón.

—Está hecho por el dolor y la pena, mujer.

—Dice verdad—observó el señor Cura—: el dolor purifica los sentimientos.

—¿Y quizá por eso bendicen ustedes a los guerreros?

—¡Quizás!

—¡Eso nó, señor Cura!, interrumpió el anciano. Los dolores que purifican el alma no son los causados por torpezas y egoísmos, nó.

—Bien habla el viejo—dijo otra moza.

—Hablo así para que alumbréis vuestras almas sin espuela ni látigo de dolor. Yo he alumbrado la mía a fuerza de penas; y en los ratos que me dejan libre, yo razono y yo maldigo la guerra para que, si llegáis a ser madres, no lloréis por el resto de vuestra vida al hijo que no volvió.

Y el pobre anciano de más de ochenta años, un poco demente, se alejó...

El Espiritismo en Escocia

De un artículo titulado *Scottish Notes* (Notas Escocesas), firmado por el señor Angus Henderson y publicado en Light, de Londres, del 5 de Septiembre último, traducimos los siguientes párrafos que constituyen una interesante información.

«El desarrollo del Espiritismo en Escocia data de veinte años acá. Al comenzar la Gran Guerra, el movimiento eramuy escaso. Pero igual que en otros países, las desgracias familiares de aquella lucha tan universal y trágica crearon un triste interés por la comunicación medianímica. Madres y viudas corrían a los mediums; y entonces se fué haciendo el hábito de asistir a reuniones espíritas. Los sacerdotes condenaban «el nuevo culto»; pero las personas que habían hallado consuelo en los mensajes probatorios no se dejaron guiar por lo que se les decía desde el púlpito. Pocos pastores afirmaban que el amigo encontraría al amigo en el cielo; y esta actitud vacilante o negativa del clero arrastró más y más a los fieles hacia las reuniones espíritas, causando la correspondiente merma en las congregaciones ortodoxas. Además, se hizo notorio que mientras que los que no acertaban a dar consuelo ganaban cientos y aun miles en sus cargos, los mediums y los oradores espíritas no cobraban nada. Y el nuevo culto creció especialmente en las grandes poblaciones; y en breve hubo que traer mediums de Londres y de otros centros ingleses para suplir la insuficiencia de los del país. Se abrieron salas públicas, primero por ensayo y luego ya con confianza; y en ellas se realizaban dos o tres sesiones cada domingo y se celebraban frecuentes reuniones entre semana.

«Glasgow, por su mayor población, es el cuartel general del Espiritismo en Escocia. Tiene 33 centros que anuncian en la prensa sus actos públicos espíritas; y aun hay otros, que no pueden sufragar el anuncio. Todos ellos, además de los actos del domingo, tienen reuniones en día laborable para ejercicio de mediums, curaciones psíquicas y otros objetos. Los organizadores forman una Liga cuyos esfuerzos obtienen gran éxito en cada nueve de de diez casos. El Centro de *Holland Street* (calle de Holanda) es el principal lugar de reunión. Está acondicionado *ad hoc*, con salas diferentes para los varios actos, con alojamiento para los mediums y propagandistas forasteros, con Director permanente, que habita en las dependencias; en fin, su organización es en todo comparable con la de los mejores templos ortodoxos de la ciudad. Una cosa le falta, y es local suficiente para las sesiones, que vienen siendo de 700 y 800 asistentes... Y en las Salas o Teatros públicos, tres o cuatro mediums favoritos atraen tal concurrencia, que se necesitan dos reuniones, de mañana y tarde. La asistencia es por papeleta; y en ocasiones, la Sala más capaz de Glasgow se llena hasta la última silla.

«Edimburgo tiene varios centros de reunión espírita y un *Colegio Psíquico*, bien atendido económica y técnicamente, que cuenta con mediums de gran mérito, algunos de ellos traídos de fuera y sostenidos por el Colegio.

«El Espiritismo ha encontrado en Edimburgo menos oposición que en otra ciudad escocesa; siendo la razón que entre sus sacerdotes hay más católicos, y que algunos de ellos—de los eminentes en la Iglesia de Escocia, y uno de los cuales ha ocupado el más alto puesto en ella—han confesado abiertamente que «algo hay en el Espiritismo»; lo cual ha servido de gran ayuda a los propagandistas.

Edimburgo ha sido la población, al Norte de la frontera (1) en tener un *Colegio* espiritista. Pero Aberdeen y Glasgow seguirán su ejemplo en cuanto llegue a ser necesario. Edimburgo es menos sentimental que Glasgow porque tiene menos elemento céltico, y el celticismo influye mucho en este movimiento psicológico. Aquello que hace de «la doble vista» un carácter tan notable en la vida del montañés de Escocia, da a Glasgow un vecindario de muchos celosos espíritas, porque su población proviene en gran parte de los gaélicos escoceses e irlandeses. Y por eso mismo difieren Edimburgo y Glasgow en sentimiento nacional, porque la una es teutónica, como Londres o Manchester, y la otra es principalmente celta y más abierta a los llamamientos emotivos... Pero en ambas el Espiritismo ha echado raíces y crece robusto.

(1) Llaman frontera al límite con Inglaterra.

«En cuanto a la Montaña (*Highland*), ninguna otra parte del país es más propicia a las emociones religiosas, pero tampoco más tenaz en conservar las recibidas. Las recibidas en 1843, con motivo de la *ruptura* (con los anglicanos) siguen aún muy vivas y bien pueden durar todo el siglo actual. Es muy firme la creencia de los Montañeses en la vida futura, pero rechazan toda idea de comunicación con los difuntos. La «doble vista», que el pueblo atribuye a manejos del Diablo, y el castigo futuro, duro y duradero, son los mayores rasgos de su fe. Y si alguno puede salvarse de castigo, el número debe de ser muy pequeño: el Montañés cita siempre la Escritura, subrayando que «muchos son los llamados y pocos los escogidos».

«Soy Montañés, y puedo apreciar la dificultad de cambiar una Religión dogmática por otra libre y exenta de terrores y de creencia en pecado original. Y sin embargo creo que si el Espiritismo fuese explicado a nuestros Gaélicos en su lengua, lo tomarían en gran consideración. La gente joven es más dócil y persuadible; pero aun ella vacilará en abandonar sus credos... Mucho deseo que se intente mostrarles con tacto los fundamentos del Espiritismo, no como nueva Religión para reemplazar la suya, sino como «una nueva revelación» que enseña más cosas acerca del futuro. Y para esta tarea creo preferibles sacerdotes a hombres laicos»

Materialismo y Espiritismo

IV

14 A la misma conclusión se llega por la observación de los fenómenos ectoplásmicos, que son otro conjunto de hechos, mayor aún, entre los cuales los más señalados no tienen otro camino de explicación e interpretación que el espírita.

Sabido es que la fotografía instantánea atestigua y documenta que de la boca, los oídos, el pecho, el costado y hasta los pies de ciertos mediums en trance, sale una sustancia blanquecina de aspecto vario, a veces como un vapor, de ordinario como una masa pastosa que se mueve y aumenta lentamente y en la cual de pronto se modelan materializaciones variadísimas, visibles muchas veces porque tienen luminiscencia propia, y fotografiables siempre. Los modelados suelen ser rostros o bustos que se forman en la masa como medalloncitos de personas fallecidas, conocidas a veces de todos los presentes, otras tan sólo de alguno, frecuentemente nó del medium, y a

veces de ninguno, pero aun entonces por la fotografía de los medalloncitos, suelen averiguarse que eran, efectivamente, de persona fallecida. Casi nunca se trata de esculturas o modelados inertes, sino de replasmaciones vivas, con movimiento en los ojos o los labios, que se advierte claramente en las visibles y en las invisibles cinematografiadas.

Las materializaciones son de ordinario parciales: de sólo la cara, de una mano, de sólo un dedo...; pero la cara sonríe y tiene mirada móvil, y la mano pulso de arteria, y el dedo calor de vida... Y a veces son totales, de cuerpo entero y cabal, como en las memorables experiencias de Guillermo Crookes; pues Katie King andaba, hablaba, respiraba, tenía latido cardíaco, consistencia de carne y hueso, calor vital de 37º...: sencillamente era una persona, y muy otra que la medium Florencia Kook. Y a las dos se las vió y se las fotografió juntas alguna vez.

15 ¿Cómo ocurre esto? Se ignora completamente. Pero que ocurre por obra y virtud de las mismas personas materializadas, o sea fallecidas, eso es indubitable para quien presencia el fenómeno; porque, repetimos, se trata de *plasmaciones vivas*, tangibles, con relieve, acción y expresión, las manos reproducibles en moldajes huecos de parafina, y las yemas de los dedos, con sus estrías personalísimas, reproducibles en bloquecitos de cera e identificables con las del difunto cuando se conserva su impresión dactilar...

En aquella sesión celebrada en la Coruña, en que se produjo la escritura directa que atrás hemos descrito, se produjo también, por dos veces, con intervalo como de medio minuto, y durante cinco o siete segundos cada vez, la aparición de cuerpo entero de una figura de hombre, a quien no conocimos, luminosa lo bastante para que los muebles de la habitación diesen sombra en los tabiques; vestida con traje largo, el rostro juvenil cerrado de barba negra, los ojos oscuros; que nos sonreía y nos paseaba la mirada. No logramos fotografía porque el amigo encargado de la cámara se descuidó y dejó abierto el objetivo, de modo que la placa se veló enteramente cuando se dió luz al final de la sesión.

Y en el caso de Katie King, por ejemplo ¿puede haber mayor antojo, ni desatino mayor, que pensar que aquella criatura tan diferente de la medium (en talla, facciones, cabello, expresión y carácter) fuese producto del cerebro de la medium, y que Florencia crease con su pensamiento una nueva mujer?

...Decid en cambio lo que Katie aseguraba: que era un Espíritu que, como todos, podía rehacer el cuerpo que aquí había tenido; que con ectoplasma de Florencia, de los asistentes y de los objetos circunstantes replasmaba su cuerpo físico y se manifestaba con él por algún tiempo en cada sesión, hasta el momento en que ya debía devolver a Florencia su vida normal y volverse ella a la suya incorporal...; y direis una cosa con sentido, capaz de llegar sin imposibilidades a la explicación del fenómeno. Pero sin suponer el Espíritu superviviente de Katie King, dotado de aquella misma facultad plasmadora con que ya, cuando tuvo carne, había ido lentamente formando su cuerpo desde el estado de feto hasta el de adulta, no habrá explicación, o camino de ella, que tenga visos de razonable.

16 Hay, sí, un expediente, una salida, que es negar autenticidad a los hechos atribuyéndolos a alucinación de los observadores o a fraude del medium. Pero cuando fotografías cantan, hay que atribuir alucinación también a la placa fotográfica; y cuando no cantan, hay que atribuir a observadores como Crookes, Geley, Richet, Shchrenk-Notzing y tantos otros profesionales de la observación y experimentación científica, la imbecilidad de no haber sabido evitar, o al menos evidenciar, ni siquiera sospechar, el fraude del medium, o su propia ilusión.

Legítimamente se infiere que un pretendido hecho es falso si es imposible. Pero establecer la imposibilidad simplemente porque el hecho no se explica dentro de la Física o la Biología conocidas, es absolutamente ilegítimo. En su desnudez y esqueleto, el argumento es entonces: «yo no lo entiendo, luego es imposible»; y enseguida el corolario: «luego es falso y consiste en alucinación o en fraude».

Van haciendo reir estos cortes del nudo, y en risa tienen que morir y acabar. No hace cincuenta años, se usaba otro, que era exclamar: «¡magia!, ¡obra del Diablo»... Este ya no se atreve a levantar voz ni cabeza. Lo mismo ha de pasar a esos otros dos ..

Porque puede darse alguna vez alucinación de un observador; mas de todos los presentes, si son cinco, siete, quince.. ya no es creible sin prueba; de los presentes todos en esta y en la otra sesión, en Europa y en América, y en Asia y Oceanía, es un imposible de sentido común; y cuando media el testimonio fotográfico, el imposible es físico y concluyente.

Y pueden darse fraudes del medium. Se dan; y frecuentes; y de dos clases: el consciente y vigil, el verdadero fraude cuando interviene el celo profesional o el amor propio, y el inconsciente en estado de trance o de hipnosis, que no es verdadero fraude, sino un fenómeno metapsíquico más. Pero el verdadero es niñería evitable casi siempre, y evidenciable siempre, y el inconsciente es, además, radicalmente evitable, porque suele depender de una sugestión imprudente hecha por un observador al medium. (1)

Pero sobre todo: júntense cien casos de fraude cierto, y otros cien de alucinación probada. ¿Y qué? ¿Podrán invalidar, no digo cien sino *uno solo* en que ni alucinación ni fraude puedan haber existido?.. ¿Servirán de algo contra el testimonio de docenas de hombres de saber que, ya separadamente, ya en manifestación escrita colectiva, dicen y afirman, respectos a los hechos, *que no han podido engañarse ni ser engañados*? (2)

1 Por ejemplo, si se espera el fenómeno de que una bombilla se apague sola, y el fenómeno tarda en producirse, un observador impaciente ap remia al medium en trance: «vamos, apáguela usted»... A la segunda o tercera, vez el medium se levanta y cierra el conmutador con su propia mano. (Geley).

2 Conocida «es la declaración de los 34» experimentadores franceses y extranjeros acerca de las experiencias de Geley con Guzito en 1922-23 en el Instituto Metapsíquico Internacional de París. Lo es también la declaración de los 94 «acerca de las de Schrenk Notzing con el medium Willy en 1921-22» (Ectoplasmia y clarividencia», de G. Geley.

DE CARDECIO

(Continuación)

17 *Mediumnidad y brujería.*

Escéptico.—Veamos. Si la mediumnidad consiste en comunicación con poderes ocultos ¿qué diferencia va de medium a brujo?

Cardecio.—En todo tiempo ha habido mediums, naturalmente; y porque producían fenómenos insólitos e incomprendidos, se les achacaba *brujería*, esto es, trato con el Diablo. Otro tanto ocurría con muchos sabios que no eran mediums, porque hacían cosas extraordinarias e incomprendidas también. La ignorancia exageraba el poder „de unos y otros; y ellos a veces abusaban del que tenían y de la credulidad pública; lo cual les atrajo general reprobación.

Pero basta comparar los poderes llamados de brujería con las facultades mediúmnicas para ver su esencial diferencia. El Espiritismo, lejos de resucitar la hechicería, la destruye para siempre al despojarla de sus pretensos poderes sobrenaturales, de sus fórmulas, sus gestos, sus amuletos y talismanes, y al reducir los fenómenos a su valor de efectos de naturaleza.

Las personas que asimilan mediumnidad y brujería tienen razón en repugnar que un Espíritu (que suponen ser el Diablo) esté a las órdenes de nadie. Pero con sinrazón y con gran ligereza achacan al Espiritismo la idea de que los Espíritus estén a las órdenes del medium; cuando el Espiritismo terminantemente declara y profesa que nadie puede *evocar*, esto es, hacer comunicarse a un Espíritu, sin su voluntad. Luego el medium no es lo que se supone que es el brujo.

Escéptico.—Pero entonces, los efec-

tos que ciertos mediums acreditados obtienen en público y a su voluntad ¿no son más que trucos?

Cardecio.—No lo afirmo para todo caso. Porque hay Espíritus inferiores que pueden prestarse a tales efectos, y hasta con gusto si acaso fueron anteriormente juglares; y porque también hay mediums especialmente adecuados para ese género de manifestaciones. Pero la obtención de tales hechos *a voluntad*, y sobre todo *en público*, siempre es sospechosa de truco. Antes de ver en ellos acción de un Espíritu, habrá que observarlos minuciosamente, y habrá que conocer el carácter y los antecedentes del medium, y otras circunstancias. Es de notar que este género de mediumnidad—cuando lo es—se limita a un fenómeno o dos, con pocas variantes. ... Se necesitaría un desinterés absoluto para tener al menos la garantía de sinceridad.

De todas maneras, sean o no mediúmnicos, esos fenómenos hacen hablar del Espiritismo. Claro que no se hallará en ellos filosofía ni doctrina; pero son un medio de llamar la atención de indiferentes y rehacios.

18 *Diversidad de Espiritus.*

Escéptico.—Me habla V. de Espíritus buenos y malos, serios y frívolos. Y no me explico esta diferencia; porque, al dejar la materia, parece que todos deberían quedar libres de imperfección y percibir igualmente las verdades que antes se les ocultaban.

Cardecio.—Sin duda quedan libres de limitaciones físicas, como enfermedades y defectos corporales. Pero las imperfecciones morales no dependen del cuerpo, y van con el alma... Es error manifiesto pensar que el Espíritu, al dejar el cuerpo, recibe la luz de toda verdad. Al morir V. ¿no habrá diferencia alguna entre su Espíritu y el de un salvaje o de un criminal? ¿Entonces de qué valdría el esfuerzo de instruirnos y de mejorarnos?

El progreso se cumple gradualmente, a veces muy lentamente. Hay Espíritus que ven las cosas mejor y más rectamente que en vida corporal; y los hay que conservan las mismas pasiones, prejuicios o errores que tenían, y esto mientras nuevas pruebas o nuevos esfuerzos no les hacen rectificar. Conste que esto es *lo que dice la experiencia*, porque así es como ellos se nos presentan en sus comunicaciones. Es, pues, principio y es hecho elemental del Espiritismo que entre los Espíritus hay todos los grados de inteligencia y moralidad.

Escéptico.—¿Y por qué no son todos perfectos? ¿Dios los ha creado de todas categorías, entonces?

Cardecio.—También podría V. preguntar porqué no todos los alumnos de un colegio cursan filosofía... Todos los Espíritus tienen igual origen y destino; y sus diferencias no son de especie, sino de grado de adelanto.

Ninguno es perfecto, porque al fin son almas de hombres, que son imperfectos; y los hombres son imperfectos porque a su vez consisten en encarnación de Espíritus más o menos adelantados. Ambos mundos corporal y espiritual intercambian sin cesar: por la muerte, el corporal da su contingente al otro, y por el nacimiento el otro da el suyo al corporal. A cada nueva existencia, el Espíritu cumple un progreso mayor o menor; y cuando adquiere la Ciencia y Virtud de que es capaz la humana especie, cada Espíritu pasa a mundo más elevado para aprender más aún.

Por esto los que forman la población invisible de la Tierra son un reflejo del mundo humano. Se hallan entre ellos los mismos vicios y virtudes; los hay sabios, ignorantes y pedantes, sensatos y aturdidos, filósofos, razonadores y temáticos. Toda opinión religiosa o política tiene entre ellos representante, porque muchos son los que continúan con sus prejuicios. Hablan según sus ideas anteriores, y lo que dicen y aseveran es tan sólo, muchas veces, su sentir personal. Y he ahí por qué no ha de creerse nunca ciegamente lo que dicen.

Escéptico.—Mas entonces ¿cómo distinguir el error de la verdad en lo que nos dicen?... La dificultad me parece muy grave; y no alcanzo de qué pueda servirnos el trato con Espíritus

Cardecio.—Por lo menos ¿no nos sirve para saber que hay Espíritus y que son almas de hombres? ¿Nada importa al incrédulo y al escéptico saber que vivirá y lo que podrá ser de él después de la muerte?

... Como toda ciencia filosófica, la espirita exige largo estudio y observación esmerada: sólo así se aprende a distinguir la verdad de la mentira, y la manera de alejar a los Espíritus mentirosos o frívolos. Mas por encima de la turba existen los Espíritus superiores, que sólo el bien procuran y que toman por misión señalar a los hombres el buen camino. A nosotros toca saber apreciarlos y comprenderlos. Estos son los que nos enseñan grandes cosas; y sin embargo, no crea V. que el estudio de los otros sea inútil y estéril.

Usted mismo es buena prueba. Pensaba V. que bastaba a los Espíritus dejar su envuelta corporal para despojarse de inperfecciones; pues bien, sus propias comunicaciones nos han enseñado lo contrario. Y en cuanto a los errores que pueden nacer de la divergencia de opinión de los Espíritus, desaparecen por sí mismos a medida que uno va aprendiendo, lo mismo que entre hombres, a distinguir Espíritus buenos y malos, sabios e ignorantes, sinceros e hipócritas... Entonces el buen sentido juzga de las doctrinas erróneas y las rehusa.

Escéptico.—Como quiera, mi objeción queda en pie respecto a cuestiones científicas y de otra índole que se pueden someter a los Espíritus. La divergencia de sus opiniones sobre las teorías que dividen a nuestros sabios, nos deja en la misma duda. Comprendo que no pueden saberlo todo; pero de los que saben de una cosa ¿qué peso puede tener su opinión si ésta es también varia y diversa?

Cardecio.—Esa reflexión es otra consecuencia de ignorar el verdadero carácter del Espiritismo. Quien espere hallar en él un medio facilitón de saberlo todo y descubrirlo todo, está en gran error. Los Espíritus no se han encargado de traernos la Ciencia hecha: sería misión absurda la de ahorrarnos el esfuerzo de investigar. Es justo y necesario que trabajemos, que nuestro pensamiento trabaje; y los Espíritus no pueden venir a dispensarnos de esta necesidad y esta ley. El Espiritismo tiene por objeto *estudiar los Espíritus*, para saber, por analogía, lo que a nuestra muerte hemos de ser. Mas su objeto no es averiguar gratis y antes de tiempo nuevas verdades que el hombre debe descubrir con su esfuerzo; y quien busca y persigue la obtención de *secretos* por la comunicación espírita, se prepara extrañas decepciones por parte de los Espíritus burlones.

Porque, en una palabra: el Espiritismo *es una ciencia de observación*, y nó adivinatoria ni especuladora. No estudiamos los Espíritus por ninguna utilidad material ni inmediata... Y por esto no es inútil el estudio de ninguno. De todos aprendemos algo; sus imperfecciones, sus defectos y su ignorancia misma son asunto de observación que nos enteran de la naturaleza íntima de ese otro mundo. Cuando no son ellos los que nos instruyen con sus enseñanzas, nos instruímos nosotros mismos estudiándoles, como al observar las costumbres de un pueblo que no conocíamos... Y es la experiencia, repito, lo que nos enseña a juzgar la confianza que podemos otorgar a las manifestaciones de unos y de otros.

NOTAS

Acusamos recibo de los números de Junio-Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, del «Boletín de noticias de Krisnamurti» que nos ha enviado la «Fundación Hispano-Americana Sapientia», de Madrid. E igualmente lo acusamos de dos folletos de 112 y 38 páginas, titulados «Krisnamurti en Anckland, 1934», «Krisnamurti en Nueva York, 1935», que la misma Fundación nos ha enviado con «ruego de un comentario».

Venimos siguiendo el curso de las conferencias de Krisnamurti y de los comentos doctrinales--nó los noticieros—que ocasionan en los países que él visita. Por ahora, el concepto que formamos es que sus oraciones y conversaciones no interesan directamente al Espiritismo. En ambos folletos aludidos (que están traducidos del texto taquigráfico en inglés) echa-

mos de ver el rasgo característico de la enseñanza filosófica oriental, que consiste en no procurar *demostración* de tesis, sino tan solo su *siembra* o *afirmación;* procedimiento a que los occidentales no podremos nunca adherirnos, porque nuestra tradición, y hasta nuestra esencia histórica, es de *voluntad convencedora* y *probante, perforadora* de entendimientos, como diría nuestro Ortega y Gasset. Y ya esto aparta nuestro interés de la ideología o filosofía de Krisnamurti; en la cual encontramos altos y certeros pensamientos, pero no un organismo de teoremas que nos obligue a la adhesión o a la polémica.

Y por ahora ese es el comentario que podemos ofrecer a quien tan atentamente nos lo pide.

—

También acusamos recibo de un folleto de 31 páginas que es traducción del italiano al francés, por el distinguido espírita Sr. Gabriel Gobron, de una defensa que el sacerdote italiano Luis Trafelli ha hecho de conferencias y escritos suyos que «L' Osservatore Romano» había denunciado como delictivos e infractores del Código penal italiano respecto a orden público.

Luis Trafelli pertenece a los «Hermanos de la Montaña del Cristo», asociación que quiere restablecer la pureza de la enseñanza de Jesús y con todo ánimo y todo ímpetu interpreta la célebre palabra *Metanocite* en contra de lo que se ve y se vive dentro de las Iglesias denominadas *cristianas.*

El folleto—claro está—interesa al Espiritismo en su doctrina moral. Pero, limitado al examen del texto evangélico, su interés para nosotros es el de coincidencia en *una parte* de nuestro ideario, y parte *de consecuencias,* no de *bases* doctrinales.

—

El número de Noviembre de «La Luz del Porvenir», de Barcelona, en su sección «Reflejos de prensa espírita», dedica a *El Kardeciano* un afectuoso apartado refiriéndose al editorial «Reproche inesperado» de nuestro número de Agosto.

Con tal ocasión felicita, a nuestro grupo «Amor y Caridad» y a nuestro director Sr. Sanz.

Mucho agradecemos todo. Y sepan el decano colega, y especialmente el redactor de la sección D. José Tejada, que ponemos nuestra complacencia y nuestro gozo mayor en acertar en el genuino critero espírita y cardeciano en cualquier editorial que la ocasión y el momento requieran.

—

El 27 de octubre último, en el Centro de E. P. de Sabadell, se celebró un acto de homenaje al meritísimo propagandista del Espiritismo español D. Quintín López Gómez, venerable por sus años, su saber, su virtud y su perseverancia ejemplar.

El homenaje fué iniciativa de dicho Centro; y a él contribuyeron la F. E. E. y 14 Centros más de toda España, entre ellos el ferrolano «Amor y Caridad».

Gran satisfacción fué para los reunidos la presencia personal del festejado (cuya salud es delicada hace tiempo). Le fué ofrecido un diploma con el título de socio de honor del Centro de Sabadell; le fueron dirigidas muy sentidas manifestaciones escritas y orales del profesor Asmara, de «Amor y Constancia» de la Línea, de D.ª Amalia Miquel, de Alicante, don Martín Font, del Centro Barcelonés, y D. Jacinto Esteva Grau por la F. E. E. Y finalizó el acto con emocionadas frases del querido D. Quintín.

Dios nos le guarde acá todavía muchos años, rodeado del cariño de los espíritas españoles. No le faltará nunca el de «Amor y Caridad» y de *El Kardeciano.*

—

Con retraso y con emoción nos enteramos del fallecimiento del Sr. Inocencio Calderone, Director de la «Revista Filosófica della Scienza», de Milán. Ochenta años contaba el venerable anciano, que había conocido los tiempos heróicos del Espiritismo, cuando había que arrostrar la sonrisa de burla de las academias y del «gran mundo».

Su nombre se hizo conocido en todo país con ocasión de aquella «Encuesta internacional sobre reencarnación» que promovió en su revista en 1911...; aquella encuesta que registró el caso de Alejandrina, que se hizo clásico y lo será siempre.

Era abogado, especializado como criminologista. Pero su trabajo profesional no le apartó nunca de la lucha espírita, que mantuvo no sólo en su revista, sino en dos libros, «El problema del alma» y «Libre Albedrío», que fueron expresión de su firmeza ardorosa de convicción. Escribió de espiritismo hasta las cercanías de su muerte.

...O de la nueva vida — diremos— que se abrió para el buen luchador el 29 de Junio último... A su Espíritu dedicamos humildemente el más sincero sentimiento de amor que podemos suscitar en nuestra alma.

—

El Ateneo Espírita de Madrid ha organizado para el presente curso una Sección juvenil, cuyo objeto es ofrecer a los consocios veladas mensuales de música, canto y recitado.

La Sección ha hecho su presentación el primer domingo del pasado Noviembre con un éxito inesperado, así por la concurrencia que llenaba el local como por el arte fino con que recitado, canto y música fueron ejecutados.

Ha organizado también un cursillo de diez conferencias de Psicología experimental, a cargo del Presidente Sr. D. Julio Cosano. En el mes de Noviembre se han explicado cuatro de ellas—los jueves—y en el de Diciembre otras cuatro. El cursillo viene siendo muy interesante en el parangón de las doctrinas psicológicas espíritas, con las de otras escuelas científicas.

Sigue el Ateneo celebrando sus reuniones públicas los domingos 1.°, 3.° y 4.° de cada mes, siempre con igual lleno de la sala para la conferencia, y también para la sesión mediúmnica porque suelen concederse autorizaciones individuales para presenciarlas a no socios que solicitan esta deferencia.

Igual o mayor interés ocasionan las sesiones particulares del medium con pacientes que acuden al Ateneo los domingos a saber por él de su dolencia o de indicación para tratarla.

El Ateneo experimenta cada día más la necesidad de otro local; y los socios vienen haciendo, por donativos periódicos, un fondo importante para la instalación o moblaje antes de cambiar de casa.

—

El «Centro de E. P. del Ferrol» ha publicado una segunda hojita de propaganda, sentida y sencilla, con las conclusiones sucesivas: «la vida no termina en la sepultura, ni comienza en la cuna», «nuestros muertos queridos viven», «no los lloremos porque nuestras lágrimas sólo tristeza les producen».

—

Nuestro Grupo «Amor y Caridad» ha recibido, entre otros parabienes por su constitución en Sociedad, el de un lejano Centro, llamado «Nueva Vida», que desde Guatemala le envía sus sinceros votos por el fruto de sus esfuerzos.

Muy gustosos seguiremos remitiéndole *El Kardeciano*, como nos lo ruega.

No hemos recibido el librito «Alma-Patria» de que nos habla su Señor Presidente D. Joaquín Rodas.

IMP. "ARTISTICA".—FERROL.